

## LA NARRACIÓN DEL PEZ

MIS AMIGOS, ¿tienen algún recuerdo de plenteras vacaciones en el curso de las cuales pasaron por deleitosos valles, ricos en vegetación, en el ascenso hacia una elevación desde la cual se tiene una amplia y gratificante vista del campo a través del cual se acaba de pasar? Creo que muchos de nosotros podemos recordar tan encantadora experiencia.

Allí estamos ahora mismo. Ya hemos alcanzado una elevación, un punto alto, en nuestros mensajes. Ahora, siéntense por un momento y vean los maravillosos lugares por los que hemos transitado juntos en estos mensajes.

Allá en la distancia, vemos que nuestro camino comenzó en la entrada de la predicción Escritural, donde fuimos convencidos de que existía tal fenómeno como la profecía Divina.

Es más nos hincó la espina con un irresistible interés cuando descubrimos que la restauración de Israel como nación era un objetivo dentro del contenido de la profecía Divina.

Nuestra ansiedad se hizo presente y nos llevó a través de los oráculos de Ezequiel para encontrar que él profetizó que la restauración nacional de Israel sería seguida por una impresionante invasión sobre la Tierra Santa de parte de un gran poder impío, cuyo centro estaría ubicado geográficamente al norte de Israel.

La injusta invasión, según nos revela Ezequiel, sería abortada por la intervención de Dios, que golpearía súbitamente a los invasores.

Ezequiel muestra también que esta intervención Divina en la historia humana sería tan inequívoca en carácter, que toda la humanidad se convencería de que Dios mismo se habría manifestado con Su poder y protección sobre Su pueblo Israel.

Mientras examinábamos así la imagen de Israel restaurado pintada por Ezequiel y enmarcada dentro de las Escrituras, colgando de la sólida pared de la profecía Divina, no pudimos evitar mirar de reojo la imagen de Israel restaurado retratada por el pincel del tiempo y dentro del escabroso marco de dos Guerras Mundiales, colgando del igualmente factual muro de la historia contemporánea.

Admitiendo libremente que la curiosidad no es una característica femenina exclusiva, nos preguntamos si existe una relación próxima y pertinente entre la imagen profética de Ezequiel y la posición actual de Israel.

Esta es una búsqueda muy atractiva, pero nos encontramos atados al dogmatismo, porque al describir las otras naciones actrices en el drama profético, Ezequiel las llama por sus nombres antiguos y no por sus nombres ligados a sus acciones futuras.

Sin embargo, dado que podemos justificar que la profecía de Ezequiel se refiere a un tiempo aún en el futuro, es posible justificar la posibilidad de descubrir la identidad de las naciones mencionadas en la profecía, tal como existen hoy.

Admito que esta es una búsqueda muy seductora y no titubearemos en descender de la elevación hacia la cual escalamos para ver el panorama más allá de nuestro objetivo a fin de penetrar los dominios especulativos que están frente a nosotros y aventurar nuestra exploración.

Pero antes de despegar juntos en el disfrute de estas nuevas regiones, recordemos que son nuevas regiones, distintas y distintivas.

Hasta ahora nos hemos movido en los dominios seguros y ciertos de la revelación Divina. Ahora nos aventuramos en el precario territorio de la especulación humana donde nuestras pisadas son menos seguras y nuestro camino, ciertamente menos definido.

Creo que debo ser enfático en marcar una línea clara de positiva distinción entre la revelación real de la Santa Escritura y la colección de resultados de la especulación humana.

Déjenme decir enfáticamente que la Santa Escritura es una cosa y la especulación humana es algo muy distinto. Cuando se trata de una afirmación Escritural, dogmatizamos; cuando se trata de especulación humana, meramente deducimos.

Con respecto a lo expresado en mensajes anteriores, al nivel a que he sido fiel a la Escritura, me justifico para dogmatizar a ese mismo nivel.

Sin embargo, tratando de asestar la presente nomenclatura de las naciones mencionadas por Ezequiel, me aventuro en aguas desconocidas. Por eso llamo su atención a que esta sección particular de mis mensajes no es constituida por dogmatismo sino por deducción.

Si mis deducciones probaran ser incorrectas, solo son mis meras deducciones, no estoy diciendo que son infalibles.

Más aún, si mis inferencias son incorrectas, su discrepancia será contra mis inferencias, no contra las Escrituras.

Antes de dejar el terreno seguro de la declaración Bíblica, para entrar en los dominios inciertos de la opinión humana, déjenme referirme al décimo capítulo de Génesis.

Ranke comenta sobre esta sección de las Escrituras:

“Al leer este capítulo es imposible no ver algo diferente aquí al resto de la historia y, que el orgullo y la separación nacional que vemos en todo otro lugar, aquí está totalmente subyugado a la idea religiosa de que las diferentes tribus de la tierra están relacionadas por su ascendencia común hacia Sem, Cam y Jafet.”

Sí. Es más, debemos recordar que luego del Gran Diluvio, toda la raza humana desciende de Noé y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet. Pero este ancho río de humanidad gentil se había manchado tanto con el pecado que Dios estaba a punto de abrir un canal secundario en Abraham y su descendencia para llevar sus propósitos de redención para toda la humanidad.

Antes de volverse a Israel, Dios parece despedirse amorosa y temporalmente de todas las naciones Gentiles de la tierra, así que deja en este capítulo de Génesis un registro Divino de sus orígenes y concluye con esta afirmación:

**“Éstos son los clanes de los hijos de Noé, según sus genealogías y sus naciones. A partir de estos clanes, las naciones se extendieron sobre la tierra después del diluvio.”**

Mis amigos, si echamos nuestra curiosa tanza en el prístino estanque de la revelación Divina, podríamos recoger especímenes interesantes porque entre los setenta diferentes peces nacionales nadando en aquel antiguo reservorio étnico, vemos no pocos con nombres idénticos a los trece empleados por Ezequiel. ¡Tiremos nuestra tanza y veamos qué podemos pescar!

¡Aquí está nuestro primer ixtus! Un gran pez llamado Magog. Pongámoslo al revés y veamos. En Génesis capítulo diez, versículo dos, aparece como el segundo hijo de Jafet y Ezequiel lo utiliza como el nombre de un país o pueblo del cual el titánico Gog es su líder.

Pliny dice acerca de Magog: “Hierápolis fue tomada por los escitas y fue llamada ‘Magog’”

Los escitas y las tribus más allá del Cáucaso eran conocidos por los árabes como “Rus”, y por los griegos como “Ros”. ¡La región de la antigua Escitia es parte hoy de la Unión Soviética! Nuestro primer pez parece tener la marca del martillo y la hoz, ¿no es así?

¿En qué área de las montañas del Cáucaso nadó este pez descendiente de Jafet? Bien, tu atlas te mostrará que las montañas del Cáucaso se extienden desde el Mar Caspio hasta el Mar Negro. Escuché que la palabra Cáucaso deriva de dos palabras orientales que significan “el Fuerte de Gog” o “el Lugar Fortificado de Gog”. Es interesante observar que las Montañas del Cáucaso están en el Sur de la Unión Soviética y constituyen una defensa natural para la Rusia de hoy. Hemos sacado un pez interesante, ¿no? En nuestro próximo mensaje tiraremos la tanza en esta pileta otra vez. ¡Pienso que sacaremos otros especímenes muy interesantes! Espero que estén presentes cuando los extraigamos.

**Dr. Lawrence Duff-Forbes**

(1900-1964)

Director Fundador de David House Fellowship Inc

Este artículo es un extracto de las populares series de radio: “Treasures From Tenach” [Tesoros de la Tenach], que han sido transcriptas. Tanto el audio (haga clic en la pestaña MP3 y elija

“018piscinenarration.mp3”) como las transcripciones están disponibles para ser descargadas desde [www.thevineyard.org.au](http://www.thevineyard.org.au) (sólo inglés)